





SERMONES

Y

ANEGIRICO

7



BT660

.G8

S41

41741

004569



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080015028

BT660
.G8
S41

Ilmo. Sr:

Tengo el honor de remitir á V. S. I. el sermón que prediqué el 16 del presente mes en esta Insigne Colegiata.—¿A quien podría dedicarlo mejor que á V. S. I. con quien me ligan lazos indisolubles de compañerismo, de amistad sincera, de cariño bien añejo y que hoy gobierna con exquisita prudencia esa Diócesi para mí de indelebles recuerdos, donde fuí iniciado y di algunos pasos en la milicia de Cristo S. N.? Al fin de mi carrera, justo es que haya consagrado á ella las postrimerías de mi predicación comenzada en la fiesta de los Dolores de 1867, en la hacienda de Zimpizahua.

Esta pieza oratoria no tiene ciertamente otro mérito, que la haga grata al eximio poeta y al distinguido académico, sino por la compilación de datos históricos que he hecho en obsequio de V. S. I. para corresponder así en algo á las inmerecidas atenciones que siempre le ha guardado á su antiguo compañero, Amigo é Hijo Q. B. R. S. P.

EL AUTOR.

Colegiata Parroquial de Santa Matrona Guadalupe, Diciembre 23 de 1903.



Al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Joaquín Arcadio Pagaza y Ordóñez, Obispo de Veracruz.—Jalapa.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

41741
VALERD Y TELLS



Ab ortu solis usque ad occasum
magnum est nomen meum in gen-
tibus. MALACH. CAP. I. V. II

Ilmo. y Venerable Cabildo:

Hermanos míos:

Hoy que la diócesis de Veracruz consagra esta función á la Santísima Virgen, como lo hace anualmente, me ha honrado en gran manera al escogerme, no sólo para que la represente, sino para que en su nombre ensalce las glorias de la misma Santísima Señora desde este sagrado lugar.

He tomado por texto de mi humilde oración las palabras, que acabáis de oír, del profeta Malaquías; porque, aunque en su sentido literal se refieren á Dios Nuestro Señor, podemos también atribuir las, en el sentido que los teólogos llaman acomodaticio, á la Sma. Virgen; de quien podemos decir igualmente que su nombre es grande en los pueblos desde el orto del sol hasta su ocaso.

Al enunciaros este pensamiento, viene á mi memoria la parábola evangélica del grano de mostaza; (S. Mateo XIII, 32) semilla tan pequeña, pero que, puesta en la tierra, crece á tal grado que llega á ser árbol hermoso, á cuyas frondosas ramas se acogen los pajarillos. Bien sabido es que bajo ese símbolo los Padres de la Iglesia, entre estos S. Hilario S. y S. Gregorio (V. Cadena de oro pag. 273 tom. II,) ven ante todo á Nuestro Divino Salvador. Pequeñito, humilde en los principios de su vida, una vez sepultado, crecieron desde áquel momen-



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to su nombre y su doctrina, hasta el punto de que llenaron todo el Universo. (S. J. Crisóstomo íd.) Ese grano de mostaza simboliza también á la Iglesia que, pequeña durante los tres primeros siglos de su vida, enterrada en las catacumbas, perseguida á fuego y sangre y combatida por las herejías, creció á pesar de todo eso, y se ha extendido por todas las partes del mundo.

Simboliza, en tercer lugar, según algún autor (el Comentarior á las letanías lauretanas, Michoviense) y esto cuadra á mi propósito, á la Santísima Virgen la criatura más humilde y oscura durante su vida, pero que después ha sido y es un árbol grande y frondoso, en cuyas ramas, se han acogido y bajo cuya sombra viven todos los hijos de Dios.

Para dilucidar mi proposición, esto es, que el nombre, respeto y veneración, ó sea, el culto de la santísima Virgen se ha extendido desde el Norte hasta el Sur y desde el Oriente hasta el Ocaso, particularmente en nuestra Patria, ya comprenderéis que antes necesito me favorezcáis con vuestras súplicas para lograr los favores de lo alto. Invoquemos ese auxilio, pidiéndolo por la poderosísima intercesión de la Virgen Madre. AVE MARIA.

Debo ante todo decir lo que la Iglesia entiende por culto. Es el acto de respeto y de veneración que se debe á alguna persona. El que en primer lugar debe ser no sólo respetado y venerado, sino el único adorado, es el Señor Nuestro Dios, nuestro Padre, nuestro Criador. En seguida colocamos á la Santa Madre de Dios, á quien debemos respetar, venerar y amar cuanto podamos: por que esta es la voluntad del Señor, que la escogió para su Madre, y pocos días ha, leíamos en la bula en que el Señor Pío IX declaró dogma de fe la Concepción Inmaculada de María, que todo cuanto hagamos en honra y alabanza de Ella, redundará en gloria de Dios Hijo, Jesucristo Señor Nuestro (Noct. Lect. v., al fin, del día

de la octava;) y también porque es nuestra madre; y así como no merece el título de buen hijo el que no respeta, reverencia y ama á su madre, tampoco merece llamarse buen católico el que no ama, reverencia y venera á la Santísima Virgen; y finalmente porque Ella es el canal, según nos enseñan los Padres de la Iglesia, por donde Dios ha determinado dispensarnos sus gracias y favores. Por último debemos tributar culto á los amigos de Dios, esto es á los santos. Para indicar estas graduaciones del culto, la Iglesia nos enseña que el de laetría es exclusivo de Dios; el de hiperludía de la Santísima Virgen y el de dulía de los santos. Los protestantes nos acusan de idólatras por el culto que tributamos á la Santísima Virgen y á los santos representados en sus imágenes. Nada más injusto, pues ningún católico hay que adore á estas y si las veneramos, es por lo que nos representan.

El primero que tributó culto á la Santísima Virgen fué Nuestro Sr. Jesucristo quien tanto la amó, respetó y veneró. Tras ejemplo tan elocuente, vinieron los santos Apóstoles que reunidos en el Concilio de Jerusalem tuvieron á su frente á esta Santísima Señora, para que los presidiera. Entre los apóstoles, sobresalieron por lo tocante al culto de la Santísima Virgen, San Pedro que le consagró un templo en Trípoli; (1) el privilegiado San Juan, que tuvo la dicha de que Nuestro Señor Jesucristo le encomendara al morir el cuidado de su Santísima Madre; Santiago que fué quizá el primero en propagar el culto de la Santísima Señora en España. De los demás, fundadamente suponemos que por todas partes donde predicaban la feliz nueva, daban también á conocer á la Madre del Divino Salvador. Respetables autoridades, á las que doy mi asenso, aseguran que Sto. Tomás vino á la América, y fué el que dejó la semilla de mostaza del culto á la Santísima Virgen, que después de muchos siglos crecería y se desarrollaría hasta for-